

Colombia: las tres fronteras que decidirán la presidencia

Antonio De La Cruz

Director Ejecutivo

10/Mar/2026

En Colombia las elecciones no se ganan solo con el apoyo de los bastiones políticos. Se ganan en los territorios donde el voto aún el voto se mueve.

En las campañas presidenciales hay dos errores comunes. El primero es creer que las elecciones se ganan en los bastiones. El segundo es ignorar los territorios donde realmente se decide el poder.

En Colombia, el mapa electoral de 2026 muestra con claridad que ninguna de las dos grandes fuerzas que hoy dominan el tablero —la izquierda representada por **Iván Cepeda** y la derecha política liderada por **Paloma Valencia**— puede llegar sola a la Casa de Nariño.

Los bastiones existen, pero no son suficientes.

Bogotá, Antioquia y el Pacífico profundo son territorios con identidad política marcada. Sin embargo, la presidencia no se decidirá allí. La verdadera pelea se dará en tres fronteras móviles: el Caribe urbano, el Eje Cafetero moderado y el corredor Meta–Villavicencio.

Aquí es donde se define la elección.

El país de los bastiones

Las elecciones legislativas y las consultas del 8 de marzo dejaron una fotografía clara del mapa político.

Bogotá sigue siendo el corazón electoral del progresismo. Allí el proyecto político que inició el presidente **Gustavo Petro** conserva una base urbana sólida: jóvenes, sectores de clase media, sindicatos y redes sociales progresistas. En la capital, el reto de Cepeda no es ganar, sino **ganar por una diferencia amplia**.

Antioquia, en cambio, continúa siendo el bastión de la derecha. Allí el **Centro Democrático** mantiene su hegemonía electoral y Paloma Valencia demostró una fuerza considerable en la consulta de la centroderecha.

El Pacífico profundo —Cauca, Nariño y sectores populares del Valle— sigue siendo una reserva estratégica del progresismo. Pero incluso allí la competencia empieza a moverse en ciudades como Cali, donde la seguridad urbana se ha convertido en un tema dominante.

Si la elección se definiera solo por estos territorios, el país estaría condenado a un empate permanente entre dos bloques.

Pero Colombia nunca vota así.

Donde realmente se gana

Las campañas presidenciales no se ganan donde todos ya están convencidos. Se ganan donde el voto todavía se mueve.

En 2026, ese movimiento ocurre en tres regiones.

1. Caribe urbano

Barranquilla, Cartagena y Santa Marta son territorios donde el voto popular convive con maquinarias regionales y liderazgos locales fuertes.

Allí ningún candidato nacional manda por completo.

El progresismo tiene presencia y base social. La derecha puede crecer con un discurso de seguridad y desarrollo económico. Pero el resultado depende de algo más complejo: alianzas territoriales, liderazgo regional y credibilidad en temas cotidianos como empleo, servicios y movilidad social.

Quien logre conectar con el Caribe urbano sin parecer distante o ideológico tendrá una ventaja real.

2. El Eje Cafetero moderado

El Eje Cafetero es la región más sensible al riesgo político.

Es un territorio de clase media, empresarios regionales, agricultura moderna y una cultura política que premia la estabilidad. No es un bastión automático de ningún partido.

Aquí las elecciones no se ganan con épica, sino con confianza.

Si Cepeda logra presentarse como un reformista confiable y no como un salto al vacío, puede romper el techo histórico del progresismo en la región. Si Paloma Valencia logra proyectarse como una líder de orden institucional y no solo como una voz de confrontación, el Eje podría convertirse en su plataforma de expansión.

En otras palabras, el Eje Cafetero es el lugar donde la elección deja de ser ideológica y se vuelve pragmática.

3. Meta y Villavicencio

La tercera frontera está en el oriente del país.

Meta y Villavicencio representan una Colombia distinta: rural, productiva, con fuerte identidad de propiedad, seguridad y desarrollo agroindustrial.

En esta región la centroderecha tiene ventaja natural, pero no hegemonía absoluta. El progresismo ha empezado a construir presencia política, especialmente en sectores urbanos.

Aquí la disputa no gira alrededor de discursos ideológicos. Gira alrededor de temas muy concretos: seguridad, propiedad rural, infraestructura y presencia efectiva del Estado.

El candidato que logre hablar de estas preocupaciones sin caricaturas puede cambiar el resultado regional.

El desafío de cada campaña

Para Iván Cepeda, la ruta de victoria pasa por convertir sus bastiones en grandes mayorías y demostrar que su proyecto puede gobernar para todo el país, no solo para su base política.

Para Paloma Valencia, el reto es distinto: transformar su fortaleza regional en una candidatura nacional capaz de atraer votantes moderados.

Ambos necesitan exactamente lo mismo: **cruzar las fronteras de su propio electorado.**

Porque las elecciones presidenciales en Colombia no se ganan ampliando la polarización, sino ampliando la coalición.

La lección del mapa

En política, los mapas dicen mucho más que los discursos.

El mapa electoral de 2026 muestra un país dividido en bastiones ideológicos, pero también un país con amplias zonas donde el voto sigue siendo negociable, pragmático y territorial.

Esas zonas —Caribe urbano, Eje Cafetero y Meta–Villavicencio— no solo decidirán quién gana la presidencia.

También decidirán qué tipo de liderazgo logra convencer a un país que, más que polarizado, está buscando estabilidad con cambio.

Y esa es, en realidad, la verdadera elección que Colombia tiene por delante.